

*cerdocio, gente santa, pueblo de adquisicion.* (1. Petr. c. 2. v. 9.) Sois un pueblo á quien ha conquistado Dios con la fuerza de su omnipotencia, y con la virtud de su sangre y de su vida. Entre vosotros se halla el sacerdocio de Dios, su nobleza, su dignidad, su limpieza y su santidad. Tened presentes tantas honras, para que á grandes voces por las calles y por las plazas os feliciteis por ellas y canteis sus alabanzas.

Pero si ingratos á tan grande beneficio no correspondemos al Señor ni con el debido reconocimiento, ni con los frutos de santidad que pide á las vides de su querida viña; debemos temer que el Señor la trasplante y dé á otros que acaso aprovechen mejor sus dones, y den frutos de vida eterna. ¡oh! ¿que será de nosotros si el Señor nos separa de su Iglesia y nos abandona, como abandono á los Judios? Ciegos, errantes y corrompidos arrastraremos vilmente las cadenas de nuestra ingratitud hasta terminar nuestra infeliz carrera en el dolor y la desesperacion. Viendo David el desastrado fin de Saul, convierte á Israel sus reflexiones y dice: (2. Reg. c. 1. v. 18.) Considera Israel la desventura que ha venido sobre tus Príncipes mas esclarecidos, los quales han sido muertos sobre tus mismos montes. Considera, ó cristiano, lo que ha acaecido á el pueblo de los Judios, ungido y escogido por Dios, honrado sobre todas las naciones del mundo: miralé desechado y abatido, esparcido vagamente por los campos del universo, sin ley, sin sacrificios y sin Dios: guarda no te suceda lo mismo, si te dexas llevar de algun error contrario á nuestra católica creencia. En todos los siglos ha intentado el Padre de la soberbia obscurecer la luz del Evangelio, y turbar la paz de la Iglesia; pero en todos ellos ha suscitado el Señor hijos fieles que la defiendan, y conserven limpio el oro purísimo de su fé. Para instruccion de los que carecen de medios para proporcionarse obras mas extensas, compendiaremos los principales errores desde

